



INVESTIGACIÓN/RESEARCH

ARENDT Y EL SIGLO XXI: LA INCAPACIDAD DE CONSTRUIR UTOPIÁS Y CAPACIDAD DE CREAR INFIERNOS

Juan Calvillo¹: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México

Cesar Cansino: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México

Patricia Campos: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México

jcb6705@yahoo.com.mx

RESUMEN:

Dentro de un foro que debate el papel intelectual de la mujer en nuestro país y nuestro estado, no puede pasarse por alto el ejemplo de una que supo estar no a la altura, sino por encima de las condiciones de su tiempo, las cuales por mas adversas que hallan sido no fueron impedimento sino estímulo para llegar a ser lo que es hoy, un ejemplo a seguir por todas aquellas que hoy en día nos acompañan y engalanan las páginas de este texto, y a las que no queda sino reconocer que ellas son, por sí mismas, Ser y Tiempo. Ante el riesgo de que sus aportes se pierdan en el polvo de los tiempos, presentamos a continuación un resumen breve de la vida, obra y herencia intelectual de Hannah Arendt, necesaria para enfrentar los negros nubarrones que hoy en día oscurecen al país, a la política y su mejor alternativa para volverla humana, la Democracia.

PALABRAS CLAVE: Política, Totalitarismo, Democracia, Revolución, Modernidad, Ser, Tiempo.

ARENDT AND THE XXI CENTURY: THE INABILITY TO BUILD UTOPIAS AND ABILITY TO CREATE HELL

ABSTRACT:

¹ **Autor correspondiente:**

Juan Calvillo: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México

Correo: jcb6705@yahoo.com.mx

Within a forum that discusses the intellectual role of women in our country and our state, can not be overlooked example of one that knew how to be no match, but over the conditions of his time, which for more adverse which are been no impediment but stimulus were to become what it is today, an example to follow for those who are with us today and adorn the pages of this text, and that there is but recognize that they are, themselves, Being and Time. Given the risk that their contributions are lost in the dust of time, here is a brief summary of the life, work and intellectual legacy of Hannah Arendt, necessary to face the dark clouds today darken the country, the policy and best alternative to human it again, Democracy.

KEYWORDS: Politics, Totalitarianism, Democracy, Revolution, Modernity, Self, Time.

1. INTRODUCCIÓN

El nacimiento de Arendt en 1906 y su muerte en 1975 permite anticipar el auge que tendrá su obra los siguientes dos años, 2015 por los 40 años de su fallecimiento --de un ataque al corazón justo al momento de teclear en una hoja el título El Juicio, tercera parte de su obra póstuma La vida del espíritu-- y 2016 por los 110 años de su advenimiento. Es mas, el auge ya inició en 2013 con el estreno de la película "Hannah Arendt. La banalidad del mal", de la directora Margarethe von Trotta, film que le dió fama mundial pero que es posible sea efímera y eclipse mas adelante toda su obra. Esto es lo que tratamos de evitar rescatando su vigencia, especialmente por la amenaza que representa la tendencia moderna, que ella misma había anticipado, del triunfo del homo laborans sobre el homo sapiens, una de cuyas vertientes sería el homo videns sartoriano, que no representa sino el afán de privilegiar el consumo y la satisfacción de necesidades materiales, lo que aliado con la técnica animaliza la vida humana.

2. LA INFLUENCIA ACTUAL

Su actualidad intelectual es incuestionable, al grado que autores de reconocida trayectoria como Roberto Esposito la ubican como uno de los máximos pensadores políticos del siglo XX, al lado de Max Weber y Carl Schmitt, pues desde Los orígenes del Totalitarismo ha elaborado una obra sólida y original que ha orientado los debates en ciencia política y en filosofía durante las últimas décadas. Textos como La condición humana o Entre el pasado y el futuro señalan las limitaciones de ambas disciplinas después de que colapsara, según ella, a inicios del siglo XX la gran tradición del pensamiento occidental. El problema es que dicha influencia es limitada si reconocemos que es escasa la gente que se interesa por el desarrollo de los asuntos trascendentes de la vida humana, siendo un reto de la modernidad interesar a mayores núcleos en estos temas.

Entre los interesados en continuar la tradición Arendtiana podemos identificar a Francois Furet, quién en El pasado de una ilusión (1995) retoma la caracterización del caso ruso como totalitario y señala que la persecución de un objetivo ideológico, la industrialización, al ser rechazado por la realidad obligó a destruirla e implantar un régimen de terror; también a Jan PatoCka, que también fue alumno de Heidegger

como Arendt, pero que asimila la visión de lo político de ésta, como deja en evidencia sus Ensayos heréticos, que van a servir de inspiración a Vaclav Havel quien en El poder de los sin poder señala que disidente no es quien tiene otras ideas sino quien se atreve a pensar por su cuenta.

Su formación en las áreas de teología, literatura griega y filosofía ocurrió primero bajo la tutela de Soren Kierkegaard y después de Heidegger, con quien tuvo un largo romance, y pese a ello, perdió, durante la Segunda Guerra Mundial, su nacionalidad alemana, sus derechos políticos y fue enviada a un campo de concentración del que consiguió huir a Francia y mas adelante hacia Estados Unidos (1941) donde fue catedrática de la Universidad de Chicago y de la New School of Social Reserche en Nueva York. También conoció a grandes intelectuales de la época como Walter Benjamín y Rudolf Bultmann.

3. SU SER Y SU TIEMPO

Su obra es inseparable de la vida que le toco vivir, así, por ejemplo, en un primer momento sus estudios se dirigen a entender el totalitarismo (Los orígenes del totalitarismo, 1951; Eichmann en Jerusalén, 1963) pues manifestaba: “me siento responsable” y se sentía responsable tanto de un régimen al que consideraba abominable como de dar respuesta al desafío del mismo pues había surgido en su tiempo. En otras palabras, Arendt asumió la responsabilidad de comprender el totalitarismo y de descubrir su antídoto, el cual encontrará mas adelante en la política. Inicialmente concibió al totalitarismo como producto de la evolución del pensamiento occidental, lo que la llevó a estudiar sus orígenes, desde los griegos, hasta su ruptura en el siglo XX con la emergencia de los movimientos de masas (De este periodo surgen Karl Marx y la tradición del pensamiento occidental, 1953; Reflexiones sobre la revolución húngara, 1957; Entre el pasado y el futuro, 1961; Sobre la Revolución, 1965) y al darse cuenta que ello no le alcanza para explicar su emergencia, su estudio se inclina hacia la antropología filosófica (de aquí surge La condición humana, 1958; donde estudia las formas de la actividad humana distinguiendo dos, la labor del cuerpo y la acción del yo, que se origina en la capacidad de iniciar algo nuevo, en la pasión de comprender y perdurar) con lo que agrega otra pieza a su intento interpretativo de la vida política pensada bajo las condiciones del totalitarismo pero buscando que surgieran “tiempos modernos”, aunque termina con un diagnostico pesimista de la modernidad, cuya máxima expresión es la emergencia del homo laborans, un hombre masa inmerso en el consumo y satisfacción de sus necesidades que en alianza con la técnica animaliza la vida humana, de esta línea surge su texto Hombres en tiempos de oscuridad, 1968.

La madurez de su pensamiento conlleva también la madurez de su reflexión sobre la política, así, le da un giro de trescientos sesenta grados a la concepción vigente de ésta pues si para los seguidores de Maquiavelo y Hobbes significaba el ejercicio del poder o de la fuerza, para ella es el consenso que se logra a través de la palabra, del diálogo. Este es un punto de inflexión importante, ya que si el poder significaba la capacidad de imponer una voluntad sobre otra determinando conductas, con ella el poder corresponde a la habilidad humana de actuar en concierto lo que significa que no es apropiable por un individuo sino que es patrimonio colectivo. En sus propias palabras, como señala en La Condición Humana (1958) “la verdadera política no

puede ser más que democrática pues es condición de la existencia y el actuar del hombre, pero esto solo acontece en el espacio público, en el ser con los otros, pues el individuo en su aislamiento nunca es libre, lo puede ser si pisa el terreno de la polis y actúa". De tal manera, la política se basa en la pluralidad humana, en el vivir con sus semejantes, en una polis, dejar de estar en ella es sinónimo de muerte (Qué es la política, 1997).

El título original que había pensado para La condición humana, Amor mundi, hubiera sido más preciso pues reflejaba de mejor manera la intención de escribirlo, reconciliarse con el mundo por medio del entendimiento, del juicio y de la acción. En él sostiene la necesidad de vivificar el espacio público y encontrar los modos de actuar en concierto, no buscar refugio en el ámbito de lo privado sino en la plaza pública, en los lugares de la deliberación y de encuentro. También opone frente al determinismo histórico y la inercia fabril la ruta de la imaginación y la creatividad que adquiere su verdadera dimensión cuando señala que si el sentido de la política es la libertad, es en este espacio- y no en ningún otro- donde tenemos el derecho de esperar milagros, no porque creamos en ellos, sino porque los hombres, en la medida en que pueden actuar, son capaces de llevar a cabo lo improbable e imprevisible, lo sepan o no.

Estos son algunos de los principales argumentos que enarbolan aquellos que defienden la democracia radical frente a la concepción vigente de democracia institucional o procedimental que ha servido de muy poco a las sociedades que viven ahí donde se ha instaurado, quizá por esto, o más bien, precisamente por esto, su pensamiento sigue teniendo una vigencia notable pues como señala Paolo Flores, es de los pocos que pasan la prueba de 1989. Son pocos los que actualmente niegan que la democracia enfrenta una contradicción entre su significado etimológico de "gobierno del pueblo" y su realidad instrumental, ya que si decimos que nos gobernamos a nosotros mismos, lo hacemos de una manera bastante indirecta de modo que la sola palabra critica la realidad de muchos Estados modernos. Es más, hasta uno de los teóricos más citados cuando se habla de democracia, Samuel Huntington (La Tercera Ola, 1994) señala que si bien es cierto que después de la Segunda Guerra Mundial la democracia se consolida, también señala que es a un alto precio, pues todos la van a definir según sus intereses, por ello su proliferación con apellido: directa, representativa, liberal, burguesa, proletaria, socialdemocracia, totalitaria.

De modo que si cada vez más naciones se agrupan en torno a la democracia, es porque durante el siglo XX fue sinónimo de modernización económica y política aunque sus casos concretos se alejen de su significado etimológico. Así, podemos encontrar naciones que se definen como democracias aunque en realidad sean oligarquías que la utilizan para sus fines como Indonesia, gobiernos democráticos populistas que enfrentan levantamientos elitistas como Tailandia, Turquía o Venezuela), gobiernos democráticos populistas que enfrentan levantamientos de su propio electorado como Brasil o Argentina, democracias antiliberales como Hungría.

¿No estaríamos mejor si comenzáramos a hablar de estos países como lo que son y no como lo que ellos dicen o nosotros quisiéramos que fueran?

4. SU SER Y NUESTRO TIEMPO

Es innegable que existe una gran diferencia entre las condiciones que le tocó vivir a Arendt y las actuales, sin embargo, no podemos afirmar categóricamente que el pueblo gobierna o que hay democracia, al contrario, podemos afirmar que después de haber alcanzado cierto nivel de democratización, hoy enfrentamos tendencias des-democratizadoras, regresiones autoritarias las empiezan a llamar algunos aunque otros prefieren llamarlas tendencias oligárquicas.

Ello porque las elecciones se han convertido en instrumentos para legitimar gobiernos que contradicen los principios democráticos. Por ejemplo, en algunos países sobreviven partidos que se eternizan en el poder controlando las instituciones; líderes que se perpetúan en el poder utilizando aparatos represivos brutales; gobernantes de los cuales sus abusos, atropellos, corruptelas y crímenes, son acallados gracias a los férreos controles de los medios de comunicación, al imperio del terror que imponen los cuerpos de seguridad y al silencio ominoso de la sociedad y de las instancias que deberían servir de contrapeso a estos abusos como las Comisiones de Derechos Humanos.

En todo caso, como señala Juan Francisco Fuentes (2014: 5-6) lo que intentamos destacar es que el totalitarismo es un asunto vigente como tema de debate y estudio, igual que la obra de Arendt, ya que el triunfo de la democracia occidental tras el fin de la guerra fría (1989) creó la ilusión de un mundo inmerso en un proceso de democratización irreversible, aunque una vez transcurrido un cuarto de siglo, el optimismo se ha desvanecido, en parte por el carácter fallido de las transiciones europeas, en parte porque aquella "ideología pandemocrática" como la llamó Linz se sostenía apoyada en una concepción ingenua del mundo y de la propia democracia, en parte por el resurgimiento de movimientos nacionalistas y populistas en muchos casos abiertamente antidemocráticos, y en parte por la proliferación de regímenes autoritarios revestidos con una seudolegitimidad electoral entre los que podríamos mencionar a México, China, Cuba, Corea y otros nacionalismos extremos.

Es más, recientemente (2015) Eco declaró que el mundo se encuentra en guerra y que la organización radical Estado Islámico es el nuevo nazismo y que tras los atentados en París se sintió como cuando era niño y su país estaba siendo bombardeado durante la segunda guerra mundial. En sus propias palabras: "el grupo Estado Islámico es una nueva forma de nazismo, con sus métodos de exterminio y su voluntad apocalíptica de apoderarse del mundo" y señaló que las grandes guerras han sido desencadenadas por religiones monoteístas.

Esto hace necesario volver a repasar los estudios de Arendt sobre el totalitarismo, identificar sus características como pueden ser el imperio de un partido único y el terror, artefactos ideológicos que asignaban al poder la misión histórica de borrar cualquier separación entre lo privado y lo público y destruir o alterar las condiciones de racionalidad.

Si siguiendo a Arendt podemos entender ¿qué sucedió? y ¿cómo y por qué sucedió? También podemos evitar que vuelva a suceder como era su intención pues actualmente el fenómeno totalitario es un riesgo latente como podemos notar en las orientaciones que toman los modernos regímenes políticos.

Si el antisemitismo y el imperialismo son dos fenómenos que pueden explicar así sea parcialmente el surgimiento del fenómeno totalitario, podemos prever que sucederá porque siguen siendo actuales, siguen existiendo. Y si además mejoramos el análisis incorporando las críticas a su análisis, como la idea de que el Totalitarismo es un

novum en la serie de las formas de gobierno que nadie predijo y que nadie comprendió en su proceso de configuración porque Thomas Carlyle, Donoso Cortes y sobretudo Alexis de Tocqueville vaticinaron el surgimiento de un nuevo despotismo surgido de las entrañas de la democracia. Tocqueville por ejemplo escribió "Pienso que el tipo de opresión que amenaza a los pueblos democráticos no se parecerá en nada a los anteriores... busco en vano una expresión que reproduzca exactamente la idea que me viene a la cabeza" (Fuentes, 2014: 24-25) y la expresión que buscaba nació en la Italia fascista de los años veinte, primero con el termino totalitario y mas tarde con el término totalitarismo, quizá el ismo mas importante del siglo XX, el siglo de la democracia.

Sin el totalitarismo en la vida y obra de Arendt no habría producción posterior porque esta se centra en cómo recuperar la acción política después del totalitarismo, y que tipo de instituciones, que tipo de intervención en la vida pública, pueden preservarnos de un sistema totalitario.

Como características del totalitarismo identifica dos principios que interrelacionados permiten pensar lo más propio del totalitarismo: un terror sistemático que arruina las relaciones entre los hombres y la ideología capaz de destruir la realidad misma y señala que Stalin se había servido de ambas.

Siguiendo este tema, Arendt escribe su ensayo más polémico, Eichmann en Jerusalén, 1963, donde sigue el juicio de Eichmann como corresponsable del genocidio y que provocó todo un escándalo en los círculos judíos porque según sus investigaciones, habrían muerto considerablemente menos judíos en la guerra si no fuera por la pusilanimidad de los encargados de dichas asociaciones que, para salvar su propia piel, entregaron a los nazis inventarios de sus congregaciones y colaboraron de esta forma en la deportación masiva. También porque en él señaló que lo más monstruoso del Holocausto, el exterminio, estuvo a cargo de tipos ordinarios. Esto implica que Eichmann no era un demonio puesto al servicio de un régimen criminal o un hombre que odiaba a los judíos de forma patológica y que fríamente había organizado su aniquilación como lo había retratado la opinión pública, era algo peor, un hombre normal con un desarrollado sentido del orden, que había dejado de pensar por sí mismo asumiendo la ideología nazi que no se entendía sin el antisemitismo y que orgulloso la puso en práctica, un hombre como tantos, superficial, banal, trivial, un disciplinado y ambicioso burócrata. Eso es lo que provoca el totalitarismo, que los hombres dejen de pensar por sí mismos, que dejen de evaluar por sí mismos el sentido moral de sus acciones. Eichmann, como muchos otros, actuaba de cierta manera porque así lo ordenaba el Führer, porque así lo disponían las ordenanzas vigentes. Por ello se le acusa de ser antisemita, de ser una traidora que convertía a la víctima en culpable de su propia desgracia.

El problema es que, como señala Enzo Traverso, Los orígenes del totalitarismo fueron tomados como una especie de Biblia de la guerra fría, esto explica su desaparición como tema de debate y que ni en el contexto de luchas de liberación como Vietnam, américa latina y hasta contextos de golpes de estado como el de Pinochet en Chile hicieron que resurgiera, es hasta el derribe del muro y la disolución de la URSS que se observa un retorno cuando la reinterpretación de sus textos, a la luz de los acontecimientos sirve para organizar luchas de resistencia al ayudar a comprender la naturaleza del régimen totalitario y su proyecto de dominio así como identificar formas

de oposición eficaces teorizadas en textos como Sobre la Revolución (1965) y aplicadas en Polonia mediante consejos obreros pero identificados en el estudio sobre la revolución húngara de 1956 y publicados en 1957 como Reflexiones sobre la revolución húngara y que surgen como alternativa al viciado sistema de partidos heredados del mundo liberal del siglo XIX.

En este texto señala que no importando la apariencia que pudiera dar un sistema posttotalitario, las tensiones relacionadas con la trasmisión del poder en un sistema que no podía dar un marco de legalidad a este proceso, podían acabar con él. Revisando el legado de Arendt en 2015 es importante destacar este aporte, porque identifica donde estaba el talón de Aquiles de un imperio que en 1989 se colapsó sin que nadie lo vislumbrara, y que esta implosión fuera desde dentro y que empezara en la periferia se puede interpretar como una confirmación de ello.

Algunas críticas como la de Roberto Esposito señala que su análisis del caso nazi es coherente, profundo y bien informado, pero que el caso ruso resulta condicionada por los prejuicios anticomunistas que surgieron con la guerra fría.

En Sobre la Revolución, (1988) señala que cuando la violencia es señora absoluta no solo se callan las leyes, sino también a las cosas y hasta a las personas como sucede en los regímenes totalitarios, es por ello que la violencia es marginal en la política, porque la política es palabra y libertad y la violencia no tiene capacidad de palabra por ello la teoría política tiene muy poco que decir acerca de ella y si llega a construir una justificación o glorificación de ella se convierte en la antipolítica.

5. CONCLUSIONES

Es posible que la condición contingente del mundo lleve al hombre a no conocerse nunca y producto de ello a la incapacidad humana de construir utopías y la sospecha de que cuando lo intenta es más factible que construya infiernos como demostraron las experiencias del primer tercio del siglo XX.

Que experiencias como las de Hugo Chávez y Evo Morales obligan a analizar si no estamos ante nuevos totalitarismos disfrazados de nacionalismos, populismos, o democracias.

Que casos como los de China, Cuba o Corea del Norte, o tal vez nuevos totalitarismos en el medio oriente dan razón a Linz cuando señala que el recorrido del concepto esta lejos de ser agotado y sugiere estudiarlo a la luz de la resistencia o vulnerabilidad en distintas sociedades en función de factores religiosos, civilizatorios, y especialmente a la luz de un concepto arendtiano, la pretensión de un movimiento revolucionario de cambiar la sociedad y un fenómeno moderno de que ello solo puede ocurrir en sociedades desarrolladas.

La obra de Arendt ocupa un lugar privilegiado entre los grandes del pensamiento occidental. Sus conexiones entre estética y política son una manera original de abordar las cuestiones. Según Arendt poder y violencia son absolutamente opuestos, ya que para que uno de ellos se realice plenamente el otro debe desaparecer. En este sentido, lo opuesto de la violencia no es la no-violencia, sino el poder que la vuelve innecesaria allí donde la acción ocupa su lugar. La violencia, sin embargo, no es ajena a los asuntos humanos, ni constituye un mal a erradicar puesto que expresa, en ocasiones, un sentido legítimo de justicia violentada, si bien es imposible determinar sus límites cuando se inserta en el curso de la acción. Esto es un cambio respecto a la

relación poder-violencia pues la mayoría de los pensadores de la teoría política, incluido Weber, sostienen una relación inherente entre poder y violencia. Para Arendt en cambio el poder surge de la acción mutua y recíproca entre hombres ligados por la confianza, lo que permite la puesta en escena de la felicidad pública.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARENDR, Hannah: Los orígenes del totalitarismo, 1951. (Alianza, Madrid, 2006)

---- Karl Marx y la tradición del pensamiento occidental, 1953. (Encuentro, Madrid, 2007)

---- Reflexiones sobre la revolución húngara, 1957. (Debats, Valencia, No. 60, 1997. Pp. 118-140)

---- La condición humana, 1958 (Paidós, Barcelona, 1993)

---- Entre el pasado y el futuro, 1961 (Península, Barcelona, 1996)

---- Eichmann en Jerusalén, 1963 (Lumen, Barcelona, 1999)

---- Sobre la Revolución, 1965 (Alianza, Madrid, 1988)

---- Hombres en tiempos de oscuridad, 1968 (Gedisa, Barcelona, 1990)

---- Crisis de la República, 1972 (Taurus, Madrid, 1973)

---- La vida del espíritu, 1978 (Paidós, Barcelona, 2002)

---- Qué es la política (Barcelona, Paidós, 1997)

---- Lo que quiero es comprender (Trotta, Madrid, 2010)

---- La promesa de la política (Paidós, Barcelona, 2005)

SILVA-HERZOG Márquez, Jesús. 2012. "Arendt y la raíz del mal". Nexos, 1 de febrero de 2012.

LASAGA Medina José. "Vigencia de Arendt". Revista de Occidente. Número 400, Septiembre de 2014. P. 44-63.

BACCI Claudia. Sobre la revolución, de Hannah Arendt: De la felicidad pública al desencanto moderno. Revista Argentina de Sociología. <http://www.redalyc.org/pdf/269/26930409.pdf>

ZGUSTOVA, Monika. El malentendido sobre Hannah Arendt en http://elpais.com/elpais/2013/07/25/opinion/1374764105_218903.html

ARIAS Juan. Hannah Arendt, la musa ideológica de Marina Silva en http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/01/actualidad/1409590424_158162.html

HUNTINGTON Samuel P. La tercera Ola. Paidós. España, 1994.

FUENTES Juan Francisco. "Presentación: Totalitarismos, una mirada desde el siglo XXI". Revista de Occidente. Número 400, Septiembre de 2014. P. 5-6

FUENTES Juan Francisco. "Un concepto caliente para una guerra fría". Revista de Occidente. Número 400, Septiembre de 2014. P. 24-43.

PAYNE Stanley G. "Totalitarismo. Un siglo en una palabra". Revista de Occidente. Número 400, Septiembre de 2014. P. 7-23.

ECO, Humberto. "El Estado Islámico es el nuevo nazismo". La Jornada. 9 de enero de 2015.

MEANEY Thomas y Mounk, Yascha. "¿Qué era la democracia?" DOSSIER. Letras Libres, Edición México, Número 192. Democracia. Diciembre de 2014. En <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/que-era-la-democracia>

AUTORES

Juan Calvillo

Doctor en Sociología. Miembro del S.N.I. Nivel 1. Profesor Investigador Tiempo Completo de la Facultad de Derecho y C. S. de la BUAP. Autor de 1 libro y varios textos publicados como artículos o capítulos de libro.

César Cansino

Doctor en Ciencia Política y Doctor en Filosofía. Miembro del S.N.I. Nivel 2. Profesor Investigador Tiempo completo de la Facultad de Derecho y C. S. de la BUAP. Autor de varios textos publicados como libros o artículos.

Patricia Campos

Doctora en Historia y Estudios Regionales. Profesora Investigadora de Tiempo completo en la Facultad de Derecho y C. S. de la BUAP. Autora de varios textos publicados como libros o artículos.